

Ruiseñores de Inglaterra

SELECCIÓN,
INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN
DE JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ



sextopiso

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, transmitida o
almacenada de manera alguna sin el permiso previo del editor.

Primera edición: 2017
Una selección de estos textos se publicó
por primera vez en el número 10 de la revista *Poesía*.

Selección, introducción y traducción
© JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ, 1980

Ilustraciones de portada y de interior
© PABLO AULADELL

Copyright © EDITORIAL SEXTO PISO, S. A. DE C. V., 2017
París 35-A
Colonia del Carmen, Coyoacán
04100, México D. F., México

Sexto Piso España, S. L.
Calle los Madrazo, 24, semisótano izquierda
28014, Madrid, España

www.sextopiso.com

Diseño
ESTUDIO JOAQUÍN GALLEGO

Formación
GRAFIME

Impresión
COFÁS

ISBN: 978-84-16677-49-8
Depósito legal: M-10229-2017

Impreso en España

INTRODUCCIÓN

«Los mismos ruiseñores cantan los mismos trinos,
y en diferentes lenguas en la misma canción».

RUBÉN DARÍO

El libro de Exeter, el alba chauceriana elogiaron ya al «antiguo cantor». Sin duda es el pájaro del Reino Unido, aunque la alondra ilustre más páginas; pero son del ruiseñor los más altos acentos y sobre todo esa voz definitiva que le regalarían los románticos. «*A dust whom England bore, shaped, made aware*», como dijo Rupert Brooke.

Desde las brumas anglosajonas hasta el suicida Thomas, de todo hay en el museo de sus vindicaciones; nobles ajusticiados que antes de subir al patíbulo inventaban el endecasílabo no rimado que Shakespeare consagrara, como el buen conde de Surrey; el preciosista Lyly; el esplendor de Marlowe; Sidney, que murió en batalla y que alzó una Laura septentrional;

el aventurero Raleigh que honró los mares con su bandera y el cadalso con su orgullo; el astuto Wotton; Milton, el solitario implacable de Horton, o aquel otro puritano, Andrew Marvel; el iluminado Blake; la gloria de Wordsworth y de Coleridge; la grandeza de aquel cuyo nombre está escrito en el agua y la de Shelley, que junto a él reposa en Roma; el aristocrático helenista Arnold; el pagano radiante, Charles Swinburne; la nobleza de Stevenson; Edward Fitzgerald; la luz de Yeats; el georgiano De la Mare; el inviolable Eliot... Y presidiendo el cortejo, la cabeza más alta de nuestra especie: William Shakespeare; todos hacen suyo el sentimiento de Christian Winter:

Anoche me despertó el ruiseñor,
Anoche. En el silencio del mundo
Su canto venía fundido con el brillo de la Luna
Desde la fronda de la colina.

Deliberadamente dejó fuera, con otros, los edificantes 1749 versos de *The Owl and the Nightingale*, obra que se atribuye a Nicholas de Guildford y que con *Brut*, de Laghamon de Ernley, fue el primer gran poema escrito en inglés; y el no menos memorable *The Cuckoo and the Nightingale*, también llamado *The Book of Cupid, God of Love*, que suele adjudicársele a Sir Thomas Clanvowe; y el ferviente *Lend me your song, ye Nightingale!* de Thomson, pero el propósito de esta antología es —contra modernos comportamientos—

no aburrir. No pretende sino breves composiciones que sirvan como acompañamiento de un bello atardecer, y cumplir aquel deseo de Calímaco ante la ausencia de un amigo:

... pero
vivirá el ruiseñor de tus cantos y nunca su mano
pondrá en ellos Hades, que todo lo arrebató.

J. M. A.
Nápoles, primavera de 1980

In memórium
Carmen Alonso-Hinojal
que amaba a los ruiseñores

«El canto de la dulce Filomena».

JUAN DE LA CRUZ

«Rruiseñor de Virgilio y de los persas».

JORGE LUIS BORGES

«Hacen los rruiseñores
renovar el placer o la tristeza».

GARCILASO DE LA VEGA

«Rruiseñor, dulcísimo heraldo de la Primavera».

SAFO

«Si os partiéredes al alba,
quedito, pasito, amor,
no espantéis al rruiseñor».

LOPE DE VEGA

RUISEÑORES DE INGLATERRA

Holy hath byrdys,
A ful fayre flok,
The nygtyngale, the poppynguy,
The gayntyl lavyrok...

Purísimo cortejo
De pájaros sobre el acebo:
El ruiseñor, el papagayo.
La apacible alondra...

ANÓNIMO (Anterior a 1500)
De «Nay, Ivy, Nay»